independiente de los sonetos de Góngora hasta que los ha editado Matas Caballero, porque esta gran estudiosa agavilló los sonetos conforme a sus asuntos y subgéneros.

Los sonetos de Luis de Góngora han sido estudiados por Juan Matas Caballero encuadrándolos en cuatro apartados que no difieren sustancialmente de los propuestos en 2012 por Amelia de Paz. El primero se corresponde con el ciclo de juventud, predominando en él la huella petrarquiana y la praxis manierista. Abarcaría desde 1582 hasta 1586, o sea apenas un lustro. En los ciclos II y III domina la poesía de circunstancias, pero siendo en cada período distintas las circunstancias que afectaron al poeta, en el comprendido entre 1588 y 1608 lo que primó en sus versos fue el aspecto heroico y laudatorio, mientras en los años que median entre 1609 y 1616 lo más relevante serían las venas fúnebre y del desengaño cortesano. La fase última, la que va desde 1617 a 1624, encuadra los textos cuyo diapasón lírico-moral es el de senectud, además de composiciones de cortesanía con muy diverso referente. No falta en esos siete años de actividad creativa la vertiente satírica, como tampoco había faltado en las décadas precedentes.

En el decurso de su introducción, va exponiendo el editor nociones clave para el entendimiento de la poesía de Góngora, algunas asumidas de otros estudiosos, así la opinión de Fucilla según la cual las imitaciones del poeta fueron en realidad verdaderas re-creaciones. Otras veces es el propio Matas Caballero quien firma asertos reveladores, como el de que, en y de todos los géneros cultivados, el escritor cordobés "acabó liberándose y, con su liberación, transformándolos" (p. 12). Y difícilmente se puede decir de un poeta nada que tanga más valor para su perfil personal y para la historia misma de la poesía española.

Los sonetos de Luis de Góngora editados por Juan Matas Caballero constituyen el número 818 de la Colección Clásicos Hispánicos de Cátedra, y ya son un título excepcional en una serie de ediciones que, durante décadas, han dado prestigio a un catálogo abundante que, con esta sin par edición, llega a la culminación de su credibilidad filológica y científica.

José María Balcells

El Comentario de Juan Pediásimo *a los "Cuerpos celestes" de Cleomedes*. Estudio, edición crítica y traducción de Paula Caballero Sánchez, "Nueva Roma" 48, Madrid: CSIC, 2018, 353 pp. [ISBN: 978-84-00-10436-8].

El trabajo que ahora presentamos, que tuvo su origen en la tesis doctoral de la profesora Caballero Sánchez, supone la primera edición crítica y traducción de un comentario de carácter didáctico que el autor bizantino Juan Pediásimo (*ca.* 1240-1310/14), natural de Tesalónica, realizó a los *Caelestia* de Cleomedes, un filósofo estoico del siglo III d.C., con vistas a presentar a sus alumnos los rudimentos básicos de la astronomía, dentro del marco de las enseñanzas del *quadrivium*.

La vida y obra de Pediásimo se inscriben en el periodo inmediatamente posterior a la recuperación de Constantinopla por los emperadores bizantinos, tras la derrota del Imperio latino en 1261 a manos del Imperio de Nicea. Con la restauración del trono bizantino, el primer emperador de esta nueva etapa, Miguel VIII Paleólogo, hizo notables esfuerzos por revitalizar la actividad cultural, que había caído en una completa decadencia y abandono durante los turbulentos años de la dominación latina, mediante el estudio del legado griego antiguo.

La vida de Pediásimo, que se formó en Constantinopla, está marcada por tres hitos fundamentales:

a) su nombramiento en 1274 como *hypatos ton philosophon*, o "cónsul de los filósofos", por el propio emperador Miguel VIII, cargo del que siempre se mostró muy orgulloso y que parece que, aunque en un principio estaba orientado hacia la enseñanza de la filosofía, acabó derivando en un título meramente honorífico que el emperador concedía a los grandes versados en la filosofía y en las materias del *quadrivium*, como fue el caso de Pediásimo;

b) nombramiento, en torno al año 1283, como *chartophylax* del arzobispado de Ocrida, que algunos han interpretado como una suerte de "exilio voluntario" que le habría llevado a abandonar la corte;

c) su nombramiento como *megas sakellarios* de Tesalónica, en torno al año 1284, si es cierta la identificación que propone Alexander Turyn de Pediásimo con un tal Juan Poto.

Sin embargo, la información de los últimos años de su vida, según apunta la profesora Caballero, ha de ser revisada en profundidad a la luz del testimonio del ms. Vat. gr. 191, con anotaciones autógrafas del propio Pediásimo, según ha puesto de manifiesto Inmaculada Pérez Martín, que se extendieron hasta al menos 1303. A partir del testimonio de este manuscrito, hay que suponer que Pediásimo regresó a Constantinopla entre los años 1296 y 1302/1303, coincidiendo con la subida al trono de Andrónico II, quien promovió el mecenazgo y el apoyo a la actividad cultural como su antecesor, el emperador Miguel VIII. Su muerte, en todo caso, se habría producido en Tesalónica en torno a los años 1310/14.

Respecto a sus obras, por el hecho de que la mayoría vayan introducidas por los títulos de *hypatos* y de *chartophylax*, hay que suponer que el grueso de su producción se compusiera desde la época de Ocrida, es decir, a partir de los años ochenta del siglo XIII, o incluso desde los años setenta, pues, como se ha indicado, Pediásimo ostentaba el título de *hypatos* desde 1274.

Pediásimo fue ante todo un maestro[1] que impartió una enseñanza de carácter general en ámbitos tan diversos como la lógica, la geometría, la astronomía y la filosofía. Esto explica el carácter didáctico de la mayoría de sus escritos conservados, lo cual además favoreció su difusión, como demuestra el gran número de copias manuscritas que conservamos de sus obras, hechas desde la propia época del autor hasta el siglo XVII. Una de las consecuencias del didactismo en materias tan diversas es muchas veces la falta de originalidad, si bien, como apunta la profesora Caballero, es difícil fijar la auténtica aportación de Pediásimo en ámbitos tan específicos como los de las matemáticas y las ciencias, dado que aún algunos de sus comentarios permanecen inéditos y faltan ediciones más exhaustivas de algunas de sus obras.

De los diversos saberes de que se ocupó Pediásimo, uno de los más importantes fue la astronomía, campo al que pertenece el *Comentario* que el autor bizantino compuso en forma de escolios a los *Caelestia* del estoico Cleomedes, que constituyen el objeto de la magnífica edición que ha puesto a nuestra disposición la profesora Paula Caballero.

Los *Caelestia* constituyen una *eisagogé* o introducción escolar a la astronomía matemática, quizás del 200 d.C., obra seguramente de un maestro de filosofía, el tal Cleomedes, del que apenas se tienen datos. La importancia de esta obra radica fundamentalmente en que es la

[1] Sin embargo, fuera del ámbito didáctico, compuso también algunos poemas morales y un tratado de carácter jurídico.

única de este tipo que conservamos completa de la escuela estoica y en que es nuestra principal fuente para conocer ciertos aspectos prácticos de la filosofía de Posidonio, en particular, su método para medir la circunferencia de la Tierra. Todo apunta a que fue el interés suscitado por este método concreto, además de otras cuestiones astronómicas como la existencia o no del vacío extracósmico, lo que despertó el interés de los eruditos bizantinos del periodo de los Paleólogos por el texto de Cleomedes, pues la mayoría de los manuscritos que nos transmiten los *Caelestia* corresponden al periodo comprendido entre 1270 y 1350, durante el cual la obra de Cleomedes debió usarse como un manual escolar.

Entre esos manuscritos se encuentra el Edinburgh Adv. 18.7.15, parcialmente autógrafo del monje bizantino Máximo Planudes, donde en los ff. 1-54 el texto de los *Caelestia* se encuentra acompañado, entre otras cosas, de una serie de escolios (intercalados en el texto o en los márgenes). De estos escolios al menos 14 fueron incluidos en el *Comentario* de Pediásimo, y como el manuscrito de Planudes es de en torno al año 1290, eso nos llevaría a situar la última década del siglo XIII como el *terminus post quem* para la composición del *Comentario*. Por tanto, esta obra pertenecería al último periodo de su vida que pasó en Constantinopla, cuando nuestro autor contaba ya con una sólida formación científica que le permitió abordar con garantías el comentario de una materia de la complejidad de la astronomía.

El *Comentario* de Juan Pediásimo, aunque fue concebido para un uso fundamentalmente oral en las aulas, pretendía hacer una exposición sistemática de los contenidos principales de los *Caelestia* en forma de escolios encabezados por los *lemmata* de Cleomedes que fueron tomados literalmente del texto del autor griego. Según apunta la profesora Caballero, además del texto del Edinb. Adv. 18.7.15, que Pediásimo debió usar para copiar los escolios antiguos al texto de Cleomedes, fruto de la colación de manuscritos que ella ha llevado a cabo, es posible que Pediásimo también usara el ms. Vat. gr. 207 (s. XIII *ex.*), que seguramente habría podido consultar en Constantinopla.

El texto, en la forma en que nos ha llegado, no fue sometido a una última revisión o corrección antes de ser publicado, por lo que cabe preguntarse si el responsable de su puesta en circulación no habría sido alguno de los alumnos del maestro bizantino.

Respecto al contenido propiamente dicho, el comentario de Pediásimo se centró en el libro I de los *Caelestia*, en cuestiones de naturaleza filosófica, astronómica y matemática.

En cuanto al orden de su exposición, después de justificar el título de la obra de Cleomedes (*schol.* 1), se hace la presentación de la cosmología estoica y peripatética (*scholl.* 2-18), con especial atención al tema del vacío. Pasa luego a tratar con una cierta amplitud conceptos astronómicos básicos (*scholl.* 18-35). El siguiente punto tiene que ver con la forma esférica de la tierra y los distintos métodos para medir su diámetro, en concreto, los de Posidonio y Eratóstenes (*scholl.* 36-40). El último apartado está dedicado al Sol y la Luna, con cuestiones diversas relativas a su distancia respecto a la Tierra y a los eclipses (*scholl.* 41-54).

Para facilitar la comprensión de sus explicaciones astronómicas, el texto, ya desde el arquetipo, estaba acompañado de figuras representativas que, por supuesto, el maestro bizantino debió usar en sus clases.

Por lo general, en sus explicaciones parte de la cosmología estoica y a continuación la confronta con la peripatética, de la que el bizantino es deudor. En ellas, Pediásimo no demuestra profundidad ni hace aportaciones novedosas —incluso algunas de sus explicaciones astronómicas contienen errores—, pero sí una gran claridad y didactismo, lo cual explica su éxito y difusión.

Entre sus fuentes principales figuran Aristóteles, Euclides y Teodosio de Trípoli, con los que se formó y de los que sacó el grueso de las enseñanzas que transmitió a sus alumnos.

Respecto a la edición del *Comentario*, se ha seguido el método filológico. Para fijar el texto se ha procedido a colacionar todos los manuscritos que transmiten esta obra del maestro bizantino, un total de 32, con idea de conocer la transmisión y la relación entre ellos. El aparato crítico presentado es positivo y recoge no solo las lecturas de los manuscritos más antiguos en orden cronológico por la mayor calidad de su texto, sino también las discrepancias entre el texto de Pediásimo y las ediciones críticas de sus dos fuentes principales, Cleomedes y Teodosio de Trípoli. No se ha incluido el habitual aparato de fuentes, sino que la mención de estas figura en las notas a la traducción. En la puntuación de los textos se ha seguido un criterio que respeta la sintaxis griega y el carácter matemático del texto. En la cuestión ortográfica, aunque se han respetado algunas formas del griego bizantino, no se han tenido en cuenta para la edición crítica errores del tipo del iotacismo o el betacismo, por no ser significativos. Finalmente, en la edición de los escolios se han incluido todos los de su *corpus*, incluso aquellos que no son de la autoría de Pediásimo.

En cuanto a la traducción, Caballero se ha propuesto ser lo más respetuosa posible con el texto original, tanto en su semántica y sintaxis como en el estilo, tortuoso y oscuro en ocasiones, del texto griego. La autora reconoce la dificultad con la que se ha encontrado a la hora de traducir ciertos términos del original, sobre todo los de carácter astronómico y matemático. Ello le ha obligado a acompañar la versión española de un importante aparato de notas que, además de tratar cuestiones relativas a las fuentes, sirven para aclarar puntos oscuros de un texto que, aunque se trate de un manual básico de astronomía matemática, contiene muchas cuestiones que, sin las pertinentes explicaciones, harían difícil seguir las explicaciones de Pediásimo.

Pero además de poner a disposición del lector un texto griego muy depurado, fruto de la colación de todos los manuscritos conservados del *Comentario*, y una excelente versión española, que con la ayuda de las notas permite seguir sin problema las explicaciones del maestro bizantino, una de las aportaciones más notorias del trabajo de la profesora Caballero es el extenso y detallado análisis codicológico y descripción paleográfica de todos los manuscritos que transmiten el *Comentario* de Pediásimo, que abarca las pp. 55-137, basado en la autopsia de los mismos, así como el estudio de la transmisión manuscrita, que comprende las pp. 138-180.

Respecto al análisis codicológico, además de la descripción codicológica básica (datación, material escriptorio, dimensiones y número de folios), se incluye también, entre otras cosas, el contenido íntegro del manuscrito, la fasciculación y encuadernación, el material y filigranas y la descripción de las manos que copiaron el texto de Pediásimo y su posible identificación. En todos los casos se indica la fecha en que la autora realizó la autopsia del manuscrito.[2]

Respecto a la tradición manuscrita, a partir de la colación de los 32 manuscritos conservados del *Comentario*, la profesora Caballero Sánchez ha podido extraer las siguientes conclusiones:

1. Dado que todos los manuscritos comparten errores comunes, todos deben descender de un único ejemplar que ya contenía esos errores, que constituye el arquetipo de la tradición manuscrita y que muy bien pudo tratarse del autógrafo de Pediásimo.

2. Aunque es muy difícil identificar el manuscrito que el autor bizantino pudo utilizar para componer el *Comentario*, Caballero Sánchez

[2] Como reconoce la autora (p. 55), los únicos manuscritos que no pudo estudiar *in situ* fueron los custodiados en bibliotecas británicas, para los cuales recurrió a la información codicológica aportada por Carmen García Bueno.

apunta al manuscrito F (Vat. gr. 207, s. XIII *ex*), que contiene además de los *Caelestia* de Cleomedes, los *Elementa* de Euclides, los *Topica* de Aristóteles y una traducción griega del *De consolatione philosophiae* de Boecio, obra de Manuel Holobolo, posible maestro de Pediásimo.

3. Respecto a la naturaleza del arquetipo, es posible que Pediásimo preparara un texto en el que se presentaran los *lemmata* de Cleomedes como introducción a sus escolios.

4. El arquetipo debía ser un texto no completamente revisado, por algunos de los errores que luego transmitió a sus descendientes.

5. Como ya se ha apuntado, el arquetipo contaba con las figuras explicativas que aparecen en los manuscritos del *Comentario* que nos han llegado, así como con los escolios antiguos que Pediásimo debió tomar del ms. Edinburgh Adv. 18.7.15.

6. Por último, a finales del siglo XIV debieron hacerse dos copias de la obra de Pediásimo, N (Monac. gr. 482), hecha por Neófito Prodomeno, y β, que constituyen la base de toda la tradición manuscrita del *Comentario*, pues a partir de ellas se copiaron 31 manuscritos.

A modo de conclusión digamos que el trabajo de la profesora Caballero Sánchez demuestra la extraordinaria importancia que tiene, a la hora de fijar un texto antiguo, conocer toda la tradición manuscrita conservada del mismo, para determinar no solo la versión del texto más cercana posible al original —el objetivo de cualquier buena edición crítica que se precie—, sino también para establecer todas las posibles relaciones existentes entre las diversas ramas de esa misma tradición. En el caso concreto de la obra de Pediásimo, creemos que la autora ha establecido el modelo a seguir para proporcionar a los investigadores y simples lectores unos textos fiables que nos permitan apreciar en su justo valor la que para nosotros es la principal aportación del maestro bizantino, hacer accesible a sus alumnos los arcanos de la astronomía griega antigua.

Cristóbal Macías
Universidad de Málaga

José Luis Puerto, *Abecevarios,* Universidad de León, 2018, 173 pp.

De verdaderamente singular, por su gran originalidad y por su significación literaria y especialmente poética, hay que calificar la entrega lírico-plástica a la que su autor, José Luis Puerto (1953), puso el título de *Abecevarios,* un título que responde, mediante el trueque de una "d" por una "v", al hecho de haber reunido "varios" cuadernos inspirados, de compleja manera, en las letras del alfabeto, en las letras del abece "d" ario. Es éste, sin duda, un conjunto poético muy atípico en el mosaico creativo español e hispánico contemporáneos, pues las creaciones que comprende conjugan la plástica y la poesía, dos espacios que no solo pueden ser y verse como colindantes, sino que, como demuestra este libro, a veces se imbrican, se solapan, se implementan potenciándose entre sí, e incluso alcanzan a fundirse en el hondón de donde emanan, al haber nacido en la misma raíz espiritual, o si se quiere anímica, expresándose al unísono como una manifestación bifronte de ella.

Cuando uno atiende al itinerario intelectual de José Luis Puerto, advierte enseguida un sello distintivo que, entre muchos otros, le singulariza entre los poetas contemporáneos en lengua española. Es el de que, amén de ser un poeta señero de un universo propio muy suyo, caracterizado en buena medida por la poetización de lo sencillo, y amén de que su trayectoria sea bien valorada y muy reconocida, es asimismo un cualificado etnógrafo. A dicha área de conocimiento ha hecho aportes sustanciales, en particular centrados en trabajos tan árduos como útiles y clarificadores sobre tradiciones castellanas y leonesas. En virtud de esas tareas, aunque sobre todo por su remarcable obra poética, este salmantino de La Alberca obtuvo muy merecidamente en 2018 el Premio Castilla y León de Las letras.

Haber mencionado expresamente la dedicación a la etnografía, y lo que supone en interés verdadero acerca del acervo popular tradicional, en modo alguno resulta ocioso a vueltas de *Abecevarios,* porque el propio José Luis Puerto ha conectado este libro con estímulos originados en su albercano ámbito natal. No voy a excusarme por aducir acto seguido una cita que no procede recortar, y que pertenece a un escrito suyo incluido en esta obra, precediéndola. En él se atestigua cómo le impresionaron los bordados que de niño veía tejer en La

Alberca, y cómo aquella fascinación infantil ha fructificado en el universo de *Abecevarios*. Dice así: "Hemos de explicar también nuestra fascinación por la policromía y el uso que de ella hacemos. Una de sus raíces se encuentra en los antiguos bordados policromos, —con fascinantes composiciones con figuras de animales y de plantas, más diversos trazos geométricos—, que, sobre telas blanquísimas, tejían nuestra madre y las mujeres que la acompañaban, con hilos de vivísimos colores, en los jardines o cortinales (verdaderos paraísos cerrados) que se encontraban detrás de las casas. Al tiempo que nos cuidaban a nosotros los niños, ellas bordaban y nosotros jugábamos, bajo la protección femenina y maternal. Tales policromías, tales figuras, han pasado a formar parte de nuestro imaginario personal" (p. 12).

He aquí, así pues, una germinación clave en este libro, en el que convergen, es obvio, otras varias, una de ellas señalada por la profesora Bénédicte Mathios, de la Universidad de Clermont Auvergne. Me refiero a que alega, en el prólogo a la obra, la práctica del letrismo como un antecedente literario en el que puede inscribirse, y no le falta cierta razón. Incluso pudiera añadirse que es difícil imaginar que José Luis Puerto no estuviese al tanto de cómo se fue produciendo y evolucionando esta tendencia, esta aventura vanguardista, en los setenta, al igual que conoció otros vanguardismos anteriores.

No obstante, el juego que esa poesía experimental de posguerra dio a las letras del alfabeto fue aleatorio, y nunca secuencial y sistemático, como lo podemos leer y visualizar en José Luis Puerto. El letrismo fue una práctica experimental en la que a menudo prima lo lúdico sobre la interiorización. No así en *Abecevarios,* donde lo epidérmico se subordina a lo íntimo, hasta el punto de que cada página es un girón anímico, y todas juntas conforman una cartografía del alma del poeta.

Entiendo que un nombre que puede y ha de ser invocado a la hora de referirnos a *Abecevarios* es el de Rafael Alberti. Acordémonos de su libro, presentado como carpeta, *El lirismo del alfabeto,* iniciado a fines de los sesenta, y que continuó a comienzos de la década siguiente. El gaditano caligrafiaba las letras, se valía de cromatismos, y las iba asociando, aunque no siempre, a palabras que suscitarían el meollo lírico. A José Luis Puerto, gran conocedor de la creación poética albertiana, debió llamarle la atención esa faceta de quien fue uno de los referentes poéticos contemporáneos. Con todo, también aquí procede agregar que el escritor salmantino ha profundizado todavía más en ese tipo de creaciones que asimismo recuerdan en algunos trazos a los caligramas. En cualquier caso, en Alberti luce el arte del arabesco cromático. En

Puerto, lo fundamental no es la admiración ante la plasticidad, sino la expresión de sentimientos y de reflexiones que translucen el complejo mundo personal del autor.

Una vez admitido el ascendiente del letrismo, a mi entender el influjo albertiano resultaría más relevante para acercarse uno a estos *Abecevarios,* aunque más pertinente todavía estimo la cita de José Luis Puerto ya trasladada. En ella se comprenden valores impregnados en este libro: el cromatismo y los trazos geométricos bordados en telas muy blancas que eran "verdaderos paraísos cerrados." También es un paraíso cerrado este *Abecevarios,* pero cerrado en su abisal adentramiento en una interioridad hondísima, lo que no obsta para que encontremos igualmente ludismo, claridades, iluminaciones y gran inspiración en unos textos poético-visuales en los que su autor ha hecho bien visible su talento plástico.

Esta reseña toca a su fin. No procede prolongarla, porque desbordaríamos la función del reseñista. La tarea del análisis, del desmenuzamiento de *Abecevarios* habrá de corresponder a otros, y principalmente a quienes vayan a ocuparse con rigor de la obra poética de José Luis Puerto. Quienes sean los que acometan este reto, seguro que lo encontrarán apasionante, porque este libro se sitúa a años luz de la posmoderna corriente de la caligrafía creativa, del *lettering,* o del *hand-lettering*. En *Abecevarios* se albergan las claves más significativas de este escritor, influjos incluidos, entre ellos San Juan de la Cruz y Juan Ramón Jiménez.

José María Balcells